

# Museos y patrimonio.

## A propósito de los 80 años del INAH

Rosa María Sánchez Lara\*

*El patrimonio está formado por objetos que permanecen a pesar del paso del tiempo, sea en uso, sea en un museo.*

BALLART Y TRESSERRAS (2001: 14)

**Los museos son una parte vital para la sociedad. A través de ellos podemos conocer la historia y sus acontecimientos, los personajes que han intervenido en ella, y al ser humano como creador de cultura. Los objetos que se exhiben en sus espacios forman parte de la memoria colectiva y aun individual, entendida no como una suma de recuerdos, sino de los testimonios que la reflejan:**

[...] trascienden el tiempo y el espacio, son esenciales en su contribución al estudio local, regional, nacional y universal; también son necesarios para aportar a la creación, la investigación y la innovación [...] el acceso a la educación y la cultura [Castelli, 2008: 114].

Las colecciones bajo su resguardo y conservación están conformadas por objetos con un distinto carácter, artístico, científico, histórico y documental, que conforman la base para la creación de un guion curatorial. La intención de integrarlos en un discurso es presentarlos a los diferentes públicos, exponer sus características, exhibirlos y contextualizarlos, dando a conocer su significado en la sociedad en que han sido creados, generar relatos y ofrecer, además, la opción de nuevas lecturas. Al presentarlos como un medio de comunicación y conocimiento, les otorgamos un valor cultural.

Mostrarlos dentro de su contexto significa ubicarlos en su tiempo y espacio, narrar su historia a partir de su origen y en sus relaciones sociales, para establecer nexos con las diferentes audiencias. Se busca compartirlos con los otros y contribuir a su estudio e interpretación. En este sentido, su valor trasciende al de objeto en sí mismo, convirtiéndose en un bien patrimonial. Se ha dicho, y con cierta razón, que “más que hablar de museología deberíamos hablar de patrimonioología” (Fernández, 1999: 97).

A los profesionales de los museos les corresponde la tarea de salvaguardar, exponer e investigar el patrimonio cul-

tural, incluyendo el material e inmaterial como parte de un todo, rescatar su uso, expresiones, técnicas de producción y carácter simbólico dentro de la sociedad que lo produce y conserva. Los objetos materiales poseen una información inmaterial. Una danza, una ceremonia, un poema son también representaciones con posibilidades museísticas propias del lenguaje expositivo.

Todo patrimonio material tiene su referente inmaterial a partir de lo tangible. Su reconocimiento debe partir de los centros de producción, con sus significados reconocidos dentro de su entorno físico o geográfico, así como de los aspectos culturales que se han ido modificando a través del tiempo.

Ante estas afirmaciones, surgen varias preguntas: ¿por qué hablar de la colección como un bien patrimonial? ¿No es lo mismo referirse a obra de arte u objeto museable? ¿Cuál es la diferencia entre colección y patrimonio? La intención es mirar con una óptica más amplia, buscando la posibilidad de comprensión de estos bienes culturales de una manera simbólica, mediante la pluralidad y la diferencia, gracias a su valor como elementos de identidad.

### LA COLECCIÓN COMO UN BIEN PATRIMONIAL

Dentro del museo y en exhibición, los objetos cambian su sentido: les damos un carácter artístico; los vemos como piezas de museo y eslabones de un discurso museológico. Por sus referentes culturales no pueden ser abstraídos de su realidad y están ahí, en permanente diálogo con ciertos valores universales, entendidos bajo una mirada contemporánea y desde su momento histórico.

A su finalidad didáctica se les han sumado las cualidades estéticas y su valoración como legado. Para ubicarlos dentro de sus circunstancias se hacen relatos, se cuentan cuentos y se revela su significado, su importancia. El objeto aislado no explica su existencia.

Lo importante es que ese acervo sea visto por los diferentes públicos: educar a través de él. Para esto, la pedagogía moderna nos ofrece los medios posibles de aplicar en los museos y nos conduce hacia la sensibilización, y de ahí a la



La llamada Pirámide de Pei del Museo del Louvre, en París, fue muy controvertida en su momento, ya que para algunos representaba un atentado contra un patrimonio construido  
**Fotografía** © Carlos Flores Marini

toma de conciencia, a la construcción de identidades culturales y la reflexión. De esta manera, las personas se convierten en herederas, legatarias y transmisoras.

En el desarrollo del programa museológico, desde la selección del objeto y su manejo, se pretende la identificación e investigación de esa parte del patrimonio que debe ser interpretado, valorado y difundido como un bien de carácter sociocultural.

La labor del museo consiste en recuperar el contenido de los objetos, presentarlos y ubicarlos en su tiempo y lugar, rescatar su significado dentro de la sociedad de la que han surgido y la lectura que adquieren al ser refuncionalizados dentro de una vitrina y en el espacio museográfico.

Como una forma de la memoria, el patrimonio debería ser dinámico, plural, ligado a la diferencia. Sin embargo, domina una noción de patrimonio como conjunto de bienes estables, neutros, con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre [Salgado, 2004: 74].

La función del museo en relación con el patrimonio es documentarlo, crear bases de datos, proporcionar las herramientas para interpretarlo y exhibirlo. Según su tipología, es el significado que da a los objetos, ya sea histórico, arqueológico, estético o científico, por citar algunos. Resulta importante que no pierdan su relación con el escenario original. Conservar su sentido.

Al favorecer el tránsito del pasado al futuro y viceversa, el patrimonio adquiere un valor superior; por eso afirmamos que es herencia y memoria que no podemos permitirnos el lujo de dilapidar, porque debe servir al porvenir.

Todos los objetos de las colecciones de un museo son la simiente de la memoria. Al ser exhibidos propiciamos la posibilidad de abrir interrogaciones en torno a ellos: ¿quién los hizo? ¿Por qué? ¿Qué sucedió desde su factura hasta el momento que se nos presentan? ¿Cuál es su valor? ¿Por qué son importantes para quien los mira?

De manera un tanto poética, Olaia Fontal hace una analogía entre el patrimonio y el perfume, en los que halla un



La apreciación de una obra edificada requiere considerar el sitio donde se localiza y el entorno **Fotografía** © Carlos Flores Marini

“efecto embriagador” desde el primer acercamiento, seguido de notas que crean la pirámide olfativa: de salida, de corazón y de fondo. En relación con el patrimonio, habla de la integración de lo material con lo inmaterial y espiritual —y yo agregaría simbólico—. Como ejemplo, cita una catedral, que podríamos traducir a nuestro caso:

[...] podemos entender que se trata de un elemento patrimonial que tiene componentes materiales (el edificio, su estructura, su decoración, sus vidrieras, retablo y tallas), inmateriales (el momento histórico en el que se genera, la historia en la que se inserta, las liturgias que en ella se celebran, los sonidos que se escuchan...) y espirituales (las creencias que la originaron, las ideas políticas, filosóficas o éticas que fluyen en su interior) [Fontal, 2008: 35-36].

Citamos, por ejemplo, el proyecto de los museos comunitarios, que han contribuido a la conservación de su patrimonio, por su relación con lo dicho hasta ahora. Es frecuente

su creación a partir del hallazgo de una pieza arqueológica, de un vestigio paleontológico y viejos utensilios de trabajo que refieren las formas de su vida de sus usuarios. Textiles, objetos de uso cotidiano, religiosos e históricos contribuyen a la identificación con el medio y la cercanía con su cultura. Expuestos en un museo adquieren un valor y ofrecen la posibilidad de apropiación simbólica entre los miembros de la sociedad.

#### **EL EDIFICIO DE UN MUSEO, PATRIMONIO CONSTRUIDO**

Tengo para mí que el edificio de un museo es la primera pieza del patrimonio de un museo, poseedora de significados y antecedentes históricos que contribuyen a su interpretación. La apreciación de una obra edificada requiere considerar el sitio donde se localiza y el entorno, de la misma manera que otros objetos museales.

A propósito de la celebración de los 80 años del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cito como ejemplo el Museo Nacional de Antropología (MNA), contenedor y



El Centro Getty Richard Meier alberga una colección, museo, biblioteca, centro de investigación, restaurante y espacios de convivencia en un mismo conjunto arquitectónico  
**Fotografía** © Rosa María Sánchez Lara

contenido de un patrimonio o varios patrimonios. Su ubicación cuenta de manera importante en el espacio público y ocupa una gran extensión en el tejido urbano. Es parte del conjunto, de la totalidad de la ciudad, y también un referente que modifica la relación del sujeto con el objeto; es decir, tanto los habitantes como quienes lo visitan tienen una vivencia diferente ante la presencia del museo en el ambiente exterior.

Todo sugiere que, al recorrerlo, descubrimos el espíritu de lugar, el *genius loci*:

El Genio del Lugar configura el espacio otorgándole identidad mediante los elementos que lo componen, su disposición, formas, escalas y parámetros difíciles de describir, cuantificar y clasificar. La complejidad de combinaciones hace que la cantidad de información sea tal que la percepción se realiza sobre todo con la intuición y las sensaciones [Norberg-Schulz, 2001: 1].

En estos términos, podemos considerar el edificio del MNA como parte del acervo principal de la colección, su patrimonio construido, nuestro primer contacto físico, tanto en sus volúmenes como en el espacio. Por las condiciones de su creación se ha convertido en el símbolo de una época, solución arquitectónica de su tiempo, con innovaciones en el

manejo de volúmenes y espacios, congruente con su forma y función. En palabras de Fernández (1999: 305) podemos decir que “en materia de arquitectura museística, si el edificio no es correcto, nada es correcto”.

Como contenedor, fue un parteaguas en el montaje museográfico, el trabajo en equipo, la participación de las diferentes disciplinas, la correspondencia con la antropología, la arqueología, la historia y la etnografía: la inclusión de la diversidad cultural y un juego permanente entre la tradición y la modernidad.

Como anotamos en líneas previas, el patrimonio debe ser dinámico, factor de cambio. Con el paso del tiempo, el MNA ha requerido la integración de nuevos elementos, como rampas y elevadores para personas con necesidades especiales; recordemos que en la década de 1960 no existía conciencia de la “arquitectura sin fronteras”. Por otro lado, a 55 años de su inauguración es necesario revisar los discursos, la museografía. Sin embargo, para los ciudadanos, los visitantes, es un “lugar” que se ha sumado a sus experiencias, a su vida escolar, a los paseos dominicales, y para el turismo, aunque no siempre cultural, sitio de visita obligada. Un espacio de la memoria pasada y presente de la que se vislumbra un futuro, al que se incorporan los objetos y la memoria. “El tiempo



**Arriba** Sala del Museo Nacional de Antropología, un espacio museográfico que ha conjuntado el valor de una colección y un inmueble **Páginas 44-45** Podemos considerar al edificio del MNA como parte del acervo principal de su colección: dadas las condiciones de su creación, se ha convertido en símbolo de una época **Fotografías** © Gliserio Castañeda García

histórico es el tiempo que pasa, aquel del que tenemos conciencia de que transcurre, que se contrapone al tiempo que perdura, el presente eterno (Ballart y Tresserras, 2001: 28).

Esta obra arquitectónica fue creada para su uso específico. Muchos otros museos se instalan en casas históricas restauradas. En ambos casos es básica la relación del arquitecto con el museógrafo, el museólogo y quienes intervendrán en el funcionamiento de la institución, y siempre en la búsqueda de la transcendencia de ese patrimonio construido.

Lo dicho hasta aquí no agota la relación de los museos con el patrimonio; aún hay mucho que trabajar. Lo importante es abordar el tema y darle continuidad, entender a estos recintos como continentes y contenido de un legado por el que tenemos mucho que hacer para conocer, salvaguardar y disfrutar.

Desde su fundación, el INAH ha tenido bajo su responsabilidad y objetivos la vigilancia, salvaguarda, documentación, investigación y resguardo del patrimonio, desde el paleontológico, arqueológico e histórico, creando leyes, normas y principios de preservación. Uno de los medios para el logro de sus fines son los museos en ciudades, sitios y comunidades.

Como conclusión, parafraseando a Georges Henri Rivièrre, el patrimonio cultural es como un espejo que sirve para

descubrir lo que somos, y para que los que vienen de fuera puedan apreciar nuestras diferencias ✦.

\* Consejo Internacional de Museos.

#### Bibliografía

- Aguirre, Imanol, "Nuevas ideas de arte y cultura para nuevas perspectivas en la difusión del patrimonio", en *El acceso al patrimonio cultural. Retos y debates*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2008.
- Alonso Fernández, Luis, *Museología y museografía*, Barcelona, El Serbal, 1999.
- Ballart Hernández, Josep, y Jordi Juan i Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Barcelona, Planeta, 2001.
- Castelli, Amalia, "Museos y patrimonio universal: una mirada desde la interdisciplinariedad. Conferencia", *Museología e Patrimonio*, vol. 1, julio-diciembre de 2008, recuperado de: <<http://revistamuseologiaepatrimonio.mast.br/index.php/ppgpmus/article/viewFile/12/8>>, consultada en enero 2011.
- Fontal, Olaia, "Hacia una educación artística 'patrimonial'", en *El acceso al patrimonio cultural. Retos y debates*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2008.
- Norberg-Schulz, Christian, *Genius Loci. Aproximación a una fenomenología de la arquitectura*, 2001, recuperado de: <[http://www.glpaisajistas.com/wp-content/uploads/2014/04/Genius-Loci\\_Identidad\\_Paisaje-Mendikoi.pdf](http://www.glpaisajistas.com/wp-content/uploads/2014/04/Genius-Loci_Identidad_Paisaje-Mendikoi.pdf)>, consultada en julio de 2017.
- Salgado, Mireya, "Museo y patrimonio: fracturando la estabilidad y la clausura", *ICONOS*, núm. 20, septiembre de 2004, pp. 73-81.



